

## CANDELILLAS DE MAX JIMÉNEZ: UNA APROXIMACIÓN AL CONCEPTO PAÍS PEQUEÑO

*José Ángel Vargas Vargas\**

### ABSTRACT

In this article is analyzed the text *Candelillas* by Max Jiménez Huete (1900-1947), with the purpose of exploring the way he discusses the concept small country and its relationship with other important topics like education, power and culture. It starts from a description of the main semantic axis that structuralize this text and it goes deep on those that present a particular and subversive position in relation with the contexts that connote.

**Key words:** Max Jiménez, *Candelillas*, Costa Rican literature, small country, culture

### RESUMEN

En esta ponencia se analiza la obra *Candelillas* escrita por Max Jiménez Huete (1900-1947), con el fin de explorar la forma como aborda el concepto país pequeño y su relación con otros tópicos fundamentales como la educación, el poder y la cultura. Se parte de una descripción de los principales ejes semánticos que estructuran este texto y se profundiza en aquellos que representan una posición particular y subversiva en relación con los contextos que connota.

**Palabras clave:** Max Jiménez, *Candelillas*, literatura costarricense, país pequeño, cultura.

### 1. Introducción

La producción textual de Max Jiménez, uno de los pocos clásicos de la literatura costarricense, ha generado una importante actividad crítica que muestra cierta sistematicidad y rigor. Quienes la han estudiado destacan su carácter subversivo e irreverente, no obstante, se observa un vacío en relación con tres temas o aspectos: la integración estética del texto gráfico y literario, la articulación de su primera obra literaria *Ensayos* (1926) con su obra posterior y la función que cumple *Candelillas* en relación con la propuesta artística y social del autor.

Es probable que la crítica le haya concedido un espacio marginal a estas dos obras citadas, posiblemente por aspectos enunciativos vinculados a modalidades genéricas en las que el

autor no descolló, o quizá, al momento en que se publicaron.

Para Alfonso Chase, los ensayos de Max Jiménez

Son una colección de pensamientos ingeniosos, experiencias propias y ajenas, agrupadas por temas, por ideas afines, que se corresponden con su colección de aforismos, llamadas candelillas que nunca publicó, pero que se conoce que escribía con la regularidad de un diario. En el fondo son solo una meditación, larga y continua, sobre asuntos de arte, naturaleza y la presencia del artista en el mundo, pero sobre todo: definición de una teoría artística, llevada a un plano profundamente subjetivo (Chase, 1973: 13).

Con el objetivo de realizar una primera lectura, en esta ponencia se abordará la obra *Candelillas*. En 1946, cuando Max Jiménez

---

\* Doctor en Literatura, profesor de la Universidad de Costa Rica.

partió hacia América del Sur, lleno de desolación con respecto al contexto que estaba viviendo, y aunque antes no había mostrado interés por dar a conocer su obra, se propuso publicarla, con sus propias ilustraciones, pero no lo consiguió. Es, en 1965 cuando la Editorial Costa Rica presentó la primera edición y posteriormente ha sido editada de nuevo en dos ocasiones, en 1978 y 1982.

De las múltiples posibilidades de interpretación de esta obra, en esta ponencia se enfoca el modo como se construye el concepto de país pequeño, mediante el abordaje y problematización de tres de los principales tópicos que estructuran *Candelillas*: la educación, el poder y la cultura.

Max Jiménez ha considerado que *Candelillas* constituye una serie de notas, como se aprecia en el epígrafe:

Si se encuentra que alguna de estas notas son oscuras estoy completamente de acuerdo con el lector. Puede ser que a un precepto lo contradiga el otro, como la vida, que no se repite nunca. Todas estas notas están escritas sobre la palabra probablemente y, de equivocarse, han cumplido en gran parte con su cometido (Jiménez, 1978:13).

Jiménez no utiliza el término “notas” en su acepción literal, pues la diversidad semántica e ideológica de este tipo de escritura trasciende la aparente neutralidad y objetividad de las “notas”. Además, el autor les confiere un valor capital al incorporar la instancia denominada lector como aquella que puede propiciar un diálogo dinámico y activo, sin que esté el autor determinado por la necesidad de alcanzar un sentido transparente y unidireccional.

Si Jiménez asume el término “notas” como suficiente para definir su texto, los críticos han empleado otros elementos de la enunciación para intentar definirlo de diferente modo: ensayos, aforismos, epigramas (Herrera, 1999: 87-88), diario (Chase, 1973).

Esta indefinición e hibridez que podría caracterizar *Candelillas* es muy reveladora de la complejidad del texto y de las particularidades de un sujeto de la enunciación que se resiste a enmarcarse en normas y cánones preestablecidos que codifican el pensamiento de un solo modo<sup>1</sup>.

En fin, *Candelillas* se convierte en una fuerte interrogación de Max Jiménez frente al mundo que lo rodea y frente a los códigos de poder, rasgo característico de este autor y de una escritura irreverente y subversiva.

## 2. Diversidad temática

Las 1056 “candelillas” que componen este libro de Max Jiménez apuntan hacia múltiples direcciones y revelan un escritor “vigoroso en afirmar sus propios puntos de vista y su particular concepción y valoración del mundo” (Malavassi, en Jiménez, 1982: 6). Aunque en un nivel implícito existen ejes semánticos comunes y una ruptura con el mundo interior, en un plano superficial, el texto muestra una cierta anarquía, especialmente en el tránsito de un tópico a otro y en la reiteración de estructuras muy semejantes, donde los cambios enunciativos son mínimos.

Ingresar al universo creado en *Candelillas* es acercarse de un modo irónico a temas que son tratados desde una perspectiva reflexiva y filosófica. Así, las ideas estéticas sobre diversas manifestaciones artísticas ocupan un espacio relativamente significativo y le permiten al autor subrayar que el arte es un espacio de libertad que debe existir más allá de cualquier finalidad o función didáctica (208)<sup>2</sup>. Precisamente esa libertad se constituye en el mecanismo generador de las contradicciones y paradojas con que se aproxima a temas como la moral y los vicios, la mezquina condición humana ante el “triunfo”, las injusticias y diferencias derivadas del ejercicio de la religión, la dialéctica e importancia del binomio amistad/enemistad, la incomprensible y utilitaria vida de la mujer, el valor de la muerte, el sentido de la educación y la cultura, así como la elaboración crítica del concepto país pequeño. Cada uno de estos temas está sugerido y desarrollado con cierta complejidad y exige un esfuerzo de interpretación, pero para los efectos pertinentes se abordarán los últimos conceptos, en el entendido que no se proponen aislados de la dimensión ideológica del autor, de su concepción de arte y en general de los distintos factores que

intervienen en la producción textual, como una red de interdependencias (Zohar, 1999: 30)<sup>3</sup>.

Antes de enfocar el concepto de país pequeño, conviene recordar que éste no se plantea al margen de la realidad social, ni como puro artificio inmanente, pues “Un texto vive únicamente si está en contacto con otro texto (contexto)” (Bajtín, 1985: 384). Este mismo crítico plantea que un texto original y creativo revela estrictamente rasgos de su autor que ha logrado trascender las limitaciones racionales y científicas:

Todo texto verdaderamente creativo es en cierta medida la revelación de una personalidad, libre y no predeterminada por la necesidad empírica. Por eso el texto (en su núcleo libre) no permite ni una explicación causal ni una previsión científica. Lo cual, desde luego, no excluye la necesidad interna, la lógica interna del núcleo libre del texto (sin ellas, el texto no podría ser comprendido, reconocido, ni ser eficaz) (Bajtín, 1985: 298).

### 3. Hacia la configuración del concepto país pequeño

En *Candelillas* son recurrentes las referencias y alusiones al concepto país (asociado generalmente a otros como pueblo y patria); no obstante, los matices que pueden encontrarse en él no se circunscriben a cuestiones históricas o geográficas, pues afirma Max Jiménez “Eso de país, ¿qué es eso? Si el mundo es redondo” (81). Pese a esta concepción, en múltiples candelillas se ratifica la existencia de países como conceptos genéricos que se identifican por las actitudes y rasgos culturales de los habitantes.

Para establecer la delimitación país pequeño, Jiménez emplea la comparación con lo que él llama país grande. Para ambas concepciones se refiere tanto a las condiciones materiales y económicas como a los elementos estructurales e ideológicos que han sido interiorizados por los ciudadanos.

De acuerdo con la consideración del párrafo anterior, un país pequeño es aquel donde no es posible el desarrollo de las libertades individuales y colectivas, los procesos educativos

y culturales son estáticos y el poder político es una fuerza que degrada y limita las acciones democráticas.

En un país pequeño la cultura y la educación aparecen asociadas y son los discursos que marcan la diferencia con los países grandes. En estos últimos ambas se fundamentan en la libertad plena del individuo ante las fuerzas que lo coaccionan, mientras que en un país pequeño se convierten en una fuerza condicionante que lo anula, al igual que a la colectividad. Jiménez, sin embargo, es un crítico muy severo de la superficialidad de los países que se autodenominan grandes y por ello se consideran cultos: “Esos pueblos de gran poderío material juegan a la cultura” (199). Precisamente ese jugar a la cultura implica una incapacidad para comprender los procesos culturales y por lo tanto, “no resisten la cultura” (189).

En un país pequeño, desde el punto de vista educativo y cultural, la vida de los ciudadanos se torna estéril, pues no aporta al desarrollo del espíritu: “Hay países en los cuales crecemos como los árboles en las rocas” (681). Tampoco se puede comprender al ser humano ni al artista, por eso muchos pueblos tratan de extranjeros a las personas solo por el hecho de que trabajan (71) y rechazan a los artistas que les aportan nuevos modos de enfrentar y comprender la realidad (716).

Un país pequeño se caracteriza, además, por las diferencias culturales y de conocimiento que puedan observarse en los ciudadanos, de manera que por las actitudes de uno solo se puede juzgar la totalidad, pues existe un alma común para todo el país. Así las imposiciones que provienen de las leyes sociales se convierten en “una mezquina esclavitud” (637), como también en una mezquina esclavitud se constituye la educación para esclavos que se recibe, se tolera y se busca: “La educación para esclavos que nos dan desde niños, la seguimos tolerando por la vida y hasta la buscamos” (664). En esta última candelilla se evidencia una posición ideológica rotundamente opuesta y contradictoria a una valoración positiva de la educación, llegando el autor a definir la escuela como presidio (197) y hasta a plantear de un modo irónico la faceta

superficial de la educación: “En los pequeños países las universidades bien podrían tener un bello edificio” (800).

A pesar de la propuesta subyacente de la necesidad de un país educado, libre y culto, Max Jiménez la relativiza y la niega al sostener que “La educación siempre es un gran problema: malo si no se tiene y peor si se tiene en un país inculto”, de manera que la contradicción se convierte en un importante recurso retórico que estructura la semiosis de esta obra.

La educación y la cultura en un país pequeño se vinculan al poder, tema cuyas raíces son variadas y muchas veces inexplicables, como un componente sustancial de la complicada naturaleza humana. En los países pequeños opera la dicotomía amo/esclavo, a la cual Jiménez se niega abiertamente rechazando toda forma de poder y buscando la libertad, como única fuerza salvadora del hombre, ya que permite la generación de un país progresista, donde el ser humano sea capaz de consolidar opinión propia y separarse del rebaño (79), metáfora de los pueblos pequeños y sometidos, de los pueblos inútiles (236).

Las distintas expresiones del poder se manifiestan más enfáticamente cuando se refieren al poder político y a los sistemas donde éste funciona, de ahí la mirada desdeñosa de la política como actividad falsa y desleal (334). Jiménez amplía esta mirada crítica y se burla con sarcasmo de los políticos al descubrirlos en sus aberraciones (125), al subrayar que no poseen las cualidades fundamentales para gobernar: “El espantapájaros de los políticos es el talento” (97).

Recuérdese que Jiménez criticó fuertemente los sistemas políticos y en general, todo tipo de sistemas. Según Chase (1973:15), para este autor “todo sistema es algo que limita al hombre y la solidaridad, que expresa ante el dolor humano, se refiere a una relación básicamente entendida como identificación y nunca como propósitos reivindicativos, políticos o paternalistas”.

Los políticos se esmeran por la propaganda positiva, considerada por Jiménez como la “más odiosa de las actividades humanas”(66), la cual generalmente se acompaña del nefasto

poder material del dinero: “El poder del dinero es tan grande que se le confunde con una virtud superior al talento y a la moral” (68). Además, cuando ese poder se aleja de la libertad se constituye en una necesidad trágica: “Considero la más trágica de las necesidades el deseo de gobernar por la necesidad que ello implica de auxiliares y de esclavos” (26).

Jiménez parte de una concepción negativa y pesimista del hombre político, no en los términos clásicos del hombre capaz de mover y transformar la sociedad, sino de quien actúa generando la corrupción y negando los valores positivos como la honradez, pilar para el desarrollo democrático, el cual miró con ironía y desconfianza. Hoy, más que en otras épocas y contextos, se percibe el impacto de la realidad anunciada tan certeramente en *Candelillas*:

Como el oficio de los políticos es corromper, las democracias cargadas de estos repulsan al hombre honrado.

La democracia cargada de estos se vuelve impotente.

Las democracias cargadas de los políticos corrompen todo el ambiente y el hombre está fuera de lugar.

Dejan sin patria al hombre honrado (617).

Desde una perspectiva crítica, Jiménez tiene el mérito de haber anunciado el vacío político que ha privado en las últimas décadas en el ámbito político latinoamericano y costarricense, al sostener que “izquierdas y derechas son iguales” (Chase, 1973: 53) y, además, que los políticos asociados al capital, verdadero gobierno, asumen al pueblo como víctima, pero presentándolo ideológicamente con matices positivos en la dinámica social. La misión principal de los políticos es gobernar un pueblo pasivo, con ilusión de prosperidad y de ser agente de cambio, pero incapaz de proponer una ruptura del orden social, porque de nuevo con sentido paradójico, sostiene Jiménez: “Es enemigo de la sociedad el que piensa” (331).

#### 4. Conclusión

La utilización del concepto país pequeño le permite a Max Jiménez, de un modo similar a como lo realizó Yolanda Oreamuno, aportar una visión crítica del contexto costarricense y de los discursos que falsifican nuestra realidad. Sus *Candelillas* trascienden la acepción que la Real Academia Española de la Lengua presenta para este término en Costa Rica como luciérnaga y cumplen la función de generar una denuncia de las imposiciones sociales, ideológicas y educativas de una sociedad jerárquica, arbitraria y excluyente. Con ello, Jiménez, al igual que otros pensadores y escritores como Óscar Wilde asume un discurso innovador que permite una aproximación a una época. Para Wilde:

Una época sin crítica es, o bien una época en que el arte es inmóvil, hierático y está reducido a la imitación de tipos formales, o bien, una época que carece completamente de arte. Ha habido épocas críticas que no han sido creadoras en el sentido corriente de la palabra; épocas en que el espíritu del hombre ha intentado poner en orden los tesoros de su caja de caudales, separar el oro de la plata y la plata del plomo, hacer el recuento de las joyas y dar nombre a las perlas (Wilde, 2000:97).

Consciente de la realidad que le correspondió vivir y de las posibilidades del arte y de la palabra, Jiménez convierte su discurso en una candelilla, en una luz que ilumina metafóricamente las sociedades retrógradas —países pequeños— que han estado ancladas al estatismo que conviene al ejercicio del poder político y económico, sin perder la proyección en el tiempo ni la vigencia de toda obra, confiriéndole una marca de rabiosa actualidad, más allá de un fragmento histórico o espacial.

La connotación actual de *Candelillas* corresponde a un gesto discursivo punzante, con el cual el autor logra crear una serie de imágenes críticas del país (¿Costa Rica?) en las que la asociación inmediata está referida a metáfora de país pequeño. Así, sostiene Jiménez que “Es muy probable que en los países de flora abundante los hombres sean inferiores” (682), con lo que proporciona una visión pesimista y

desesperanzada. El país pequeño expulsa a los ciudadanos, de ahí que solo es una farsa imposible de recomponer: “Hay países cuyo ritmo no logramos acomodarnos. Son como una prenda de vestir rota; de remendarla, siempre aparece el remiendo” (285).

Jiménez participa al lector de un juego creativo en el que no propone la palabra poética o ensayística como portadora de sentidos únicos e invariables; por el contrario, la presenta como paradoja y filosofía (Naranjo, 1982). De la misma manera, se despoja de su vanidad o autoridad literaria e intelectual y deja el lenguaje libre para que conduzca al lector por los caminos menos esperados e inusitados, rodeándolo de una serie de dudas esenciales sobre el ser humano y la sociedad, y muy especialmente en torno al contexto en el que vive, en múltiples ocasiones calificado como país pequeño. Esas interrogantes sobre el país pequeño se explican gracias a la actitud teórica (Booth, 1989) que mostró en diferentes momentos de su vida y que le permitieron liberar las inquietudes que experimentó como sujeto preso del “orden” y de las jerarquías.

#### Notas

- 1 Aunque *Candelillas* no corresponde genéricamente al diario íntimo, esta obra es muy reveladora de la personalidad de Max Jiménez. Para mayores referencias teóricas sobre el diario íntimo, consúltese a García Martín (1977) y a Girard (1996).
- 2 Véase Max Jiménez. 1978. *Candelillas*. San José, Editorial Costa Rica. La numeración citada corresponde al número de candelilla. A partir de esta cita solo se indicará entre paréntesis el número de candelilla. Los demás datos corresponden a esta edición.
- 3 Conviene recordar que el fenómeno artístico y literario está constituido por una multiplicidad de factores que determinan su incidencia en el espacio cultural, así como la forma de insertarse en la red de producción y circulación de bienes simbólicos.

**Bibliografía**

- Bajtin, M. 1985. *Estética de la creación verbal*. Madrid, Siglo XXI Editores.
- Booth, W. 1989. *Retórica de la ironía*. Madrid, Alfaguara.
- Chase, A. 1973. *Max Jiménez*. San José, Costa Rica, Ministerio de Juventud, Cultura y Deportes.
- García Martín, José Luis. 1997. "Notas sobre el diario íntimo", disponible en [www.pexe.iberlibro.net/martindia.htm](http://www.pexe.iberlibro.net/martindia.htm). Consultada el 21 de mayo de 2005.
- Girard. 1996. "El diario como género literario". *Revista de Occidente* (182-183), julio – agosto.
- Herrera, B. 1999. "El caleidoscopio estético de Max Jiménez". En: *Max Jiménez: Aproximaciones críticas*. Comp. Alvaro Quesada. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, pp. 85-110.
- Jiménez, Max. 1978. *Candelillas*. San José, Costa Rica, Editorial Costa Rica.
1982. *Obra literaria*. San José, Costa Rica, Editorial Studium.
- Malavassi, G. 1982. "Presentación", en *Obra literaria de Max Jiménez*. San José, Costa Rica, Editorial Studium.
- Wilde, Óscar. 2000. *Sobre el arte y el artista*. Barcelona, DVD Ediciones.
- Zohar, Itamar. 1999. "Factores y dependencias en la cultura, una revisión de la teoría de los polisistemas", en *Aa. Vv. Teoría de los polisistemas*. Madrid, Arco Libros, pp. 23-52.